

céfiro

ZÉPHYROS

**REVISTA DE
ECONOMÍA Y GESTIÓN**

**AÑO 2 NUMERO 1
OTOÑO 2015**

Lecturas heterodoxas: Miohał Kalecki: “Aspectos políticos del pleno empleo”

Por Pablo A. Tavilla¹

En esta oportunidad recordamos un valioso artículo de Miohał Kalecki (Lodz, 1899–Varsovia, 1970): “Aspectos políticos de la ocupación plena”, de 1943, que lo podemos encontrar incluido en la edición en castellano del libro: *“Ensayos escogidos sobre dinámica de la economía capitalista. 1933-1970”*, publicado en 1977 por Fondo de Cultura Económica (FCE), de México, Tercera parte, cap. XII, página 159 (los ensayos son en total quince, divididos en tres partes). ¿Calificación del libro?: altamente recomendable, diría: de los indispensables en cualquier biblioteca.

¿Por qué este ensayo de apenas ocho páginas? Por sus implicancias como marco teórico más productivo, en tanto abierto a la “heterodoxia” de una economía política plenamente consciente de la extrema limitación que tiene para la inteligibilidad de lo social, una mirada hecha exclusivamente desde lo económico. Por su valor en la coyuntura política y económica nacional actual. Más allá que, como sabemos, las ideas suelen tener una fuerte vinculación con las problemáticas del contexto histórico y espacial en que se generan, pero ello no imposibilita utilizar esas teorías que echan luz sobre problemas actuales o, al menos, nos dan una base o marco de referencia para entender mejor nuestra hora. Finalmente, por ser muy simple y claro en el sentido “freyrano” (no es “simplismo”, como verdad a medias), es decir, facilita comunicación y pedagogía.

M. Kalecki es un economista de origen polaco que realizó valiosos aportes a la reflexión sobre macroeconomía y economía política, en tópicos como política económica, comprensión de los ciclos como económico-políticos, el rol del estado en el capitalismo, los roles de las clases sociales, la distribución del ingreso, la formación de precios en mercados no competitivos. En particular, suele ubicárselo por su énfasis en el rol de los componentes de la demanda agregada como impulsores del nivel de actividad económica (más específicamente: el desempleo causado por la insuficiencia de demanda efectiva) y por sus contribuciones sobre estructuras de mercados oligopólicos (competencia imperfecta) como rasgo de las economías industriales maduras, con su modelo específico de formación de precios e ingresos (regla de mark up, variaciones de la capacidad instalada). Sus desarrollos fueron

¹ Docente UNM y UBA. Director General-Decano Departamento de Economía y Administración UNM. Lic. en Economía. Correo electrónico: ptavilla@unm.edu.ar

contemporáneos y coincidentes con varios de los principales aportes del más célebre John Maynard Keynes, centralmente la noción de demanda efectiva. Había partido de Marx e introdujo una mirada más rica y realista en relación con la complejidad del funcionamiento de las economías capitalistas. Es considerado uno de los más grandes pensadores en economía, sólo que no vivió en Inglaterra como lord Keynes y, en consecuencia, no escribía ni difundía todavía su pensamiento en idioma inglés, allá por los años 30 del siglo pasado, lo cual lo privó injustamente de la misma celebridad. Asimismo, lo cual es una veta menos conocida, en los años 50s se dedicó a las problemáticas de los países del Tercer Mundo junto a su compatriota Oskar Lange², alguien también conocido por estas latitudes.

En general se lo ubica vinculado al grupo de notables economistas conocidos como “poskeynesianos de Cambridge”: Rod Harrod, Nicholas Kaldor y Joan Robinson, que en sus desarrollos partían desde Keynes y lo hacían como alternativa deliberadamente crítica y alternativa de las pretensiones de apropiación neoclásica (críticas al monetarismo y a la síntesis neoclásica); Piero Sraffa, que partía de David Ricardo y Michał Kalecki, que provenía del marxismo. También Luigi Passinetti.

Los inmediatos continuadores y difusores poskeynesianos más conocidos fueron Sidney Weintraub (Universidades de Pennsylvania y New York, 1914-1983), coeditor y cofundador con su alumno de Pennsylvania, Paul Davidson del *Journal of Postkeynesian Economics* que se publica desde 1977; y más cerca de nuestros días, el canadiense Marc Lavoie (Universidad de Ottawa). En palabras de este último: *“La teoría poskeynesiana es un antídoto contra el ‘pensamiento único’, y ofrece un útil apoyo teórico a quienes desean cuestionar la economía dominante y oponerse a las políticas de austeridad”*³

Centrándonos en el valor del ensayo de 1943, en el mismo se plantean los límites y potencialidades de la política económica debido a las relaciones sociales de poder en el capitalismo. Es decir, destaca la importancia de las dimensiones extraeconómicas en la explicación de la oposición a las políticas anticíclicas.

Dada la posibilidad de sostener altos niveles de actividad y de empleo con políticas gubernamentales de sostenimiento de la demanda, lo cual es un contexto asociado a altas ganancias para el capital, Kalecki explica porque los empresarios y el mundo de los negocios, con sus intelectuales y lobbistas, sin embargo se resisten.

Más realista en comparación con el mismo Keynes, que fue quien planteó y tuvo gran eco en cuanto al rol del estado sobre la demanda efectiva, aunque no fue tan capaz para salir del anclaje en una perspectiva exclusivamente técnico-económica⁴.

Trascendiendo la mirada de Keynes en tanto no se trata de un problema de incapacidad técnica para adoptar la política más eficaz, Kalecki planteaba algo diferente: más bien la preocupación y resistencia a la intervención del estado por ser visualizada como que resta poder, legitimidad, exclusividad y protagonismo al capital privado.

2 De Oskar Lange (1904, Mazowiecki – 1965, Londres) en Argentina hemos tomado contacto, por ejemplo, con la versión traducida de su excelente libro sobre econometría (1964, Ed. FCE: “Introducción a la econometría”). Un “rara avis” que algunos han ubicado como especie de “marxo-neoclásico” con su centro de interés en la formación de precios y la asignación de recursos en las economías socialistas. Otros libros traducidos al español por FCE: “Problemas de Economía Política del Socialismo” (1965) y “Los Todos y las partes” (1965).

3 En “La economía poskeynesiana. Un Antídoto del pensamiento único”, Marc Lavoie, 2005, Icaria Editorial, Barcelona.

4 En su economicismo se asemeja a la perspectiva neoclásica, con la cual discutía (su maestro fue Alfred Marshall) y respecto de la cual implicó una ruptura relevante.

En especial, porque la situación de pleno empleo o cercana al mismo fortalece a la clase trabajadora y genera situaciones de “erosión de la autoridad capitalista”, “indisciplina social”, inestabilidad y poder mas compartido, que lleva a reclamos de mejor reparto del producto nacional e incluso a demandas de cambios institucionales más favorables a los trabajadores. Una especie de tirria por el auge económico cuando duraba demasiado, aún cuando ganaran más dinero, pero con origen en la conciencia de clase dominante.

Estas oposiciones y resistencias políticas no dejan de resultar familiares en la actualidad, por ejemplo, en contexto de gobiernos latinoamericanos permeables a demandas, objetivos e intereses de más amplias mayorías populares. Es decir, se trata de un marco teórico más pertinente a la hora de entender y discutir políticas macroeconómicas y, por ejemplo, contar con más elementos para comprender o incluso sospechar de la imposición de medidas de ajuste que se disfrazan de necesarias e inevitables.

Constituye también un punto de partida fecundo para explorar en el campo de la subjetividad en las actividades económicas⁵ (percepciones, sentido común, expectativas, conciencia de clase, hegemonía) y conduce en consecuencia a la necesidad de reflexión en otros campos disciplinares como los de la comunicación y el análisis de discursos y las ideologías. Cuántas veces nos sorprendemos porque pareciera que algunos actores sociales defienden políticas y visiones que no los favorece y hasta nos tientan mirarlos como si fueran una especie de suicidas⁶ alienados?

En el paper también trataba la cuestión de cómo “el mundo de los negocios” tampoco era indiferente a la modalidad de destino del gasto: aunque eficaz para reactivar no sería bueno subsidiar el consumo porque cuestiona la moral (mito en realidad) de “ganarás el pan con el sudor de tu frente”. Asemejable a alguna anteojeira clasista de tipo “no hay que dar el pescado sino enseñar a pescar” para criticar las políticas sociales, desechando sus objetivos de solidaridad, integración y apuntalamiento de los lazos sociales; incentivo a la mejora de las capacidades de negociación en mercado laboral y sostenimiento de la demanda agregada, entre otros.

En este sentido, el gasto público debería más que nada subsidiar a la inversión privada y sólo en casos muy excepcionales (áreas no rentables) y cuando ya no queda otra, inversión estatal: siempre es mejor difundir la idea de que la clave para la inversión y la consecuente prosperidad es generar “confianza y buen clima de negocios” con una “política presupuestaria sana y equilibrada”, dejando a los empresarios la total libertad sobre decisiones de inversión.

Es decir, además de las tendencias más “propriadamente económicas” en las fluctuaciones cíclicas, existen razones políticas que los alimentan cuando, especialmente en períodos de auge, los dirigentes patronales prefieren la disciplina en la fábrica, orden social y estabilidad política.

Kalecki se refiere al interés del mundo empresarial por cierta modalidad de financiamiento del gasto: siempre sería mejor que se endeude el sector público y ni se les ocurra andar cobrando impuestos progresivos, en todo caso que sean impuestos sobre el consumo, aunque estos no sirven como política reactivadora sino al contrario. Recordemos su modelo en que “los asalariados gastan lo que ganan y los empresarios ganan lo que gastan”.

5 El Sujeto: “El eslabón perdido de la teoría económica...” al igual que las relaciones de poder (P. Narodowski, 2007, “La Argentina pasiva. Desarrollo e instituciones más allá de la modernidad”, ed. Prometeo).

6 Por ejemplo, casos de empresarios industriales pequeños que venden al mercado interno pero defienden ideas de libre comercio y apertura económica.

En definitiva, se trata de una visión de la economía política muy diferente a la mirada reduccionista, puramente tecnocrática y contable, que con disfraz de racionalidad y verdad técnica supuestamente neutral e indiscutible encubre ideología, discursos e intereses. La mirada que siempre supone una necesidad de ajustes y de retornos a situaciones ideales de equilibrio, que constituyen opciones epistemológicas empobrecidas y también con problemas de pertinencia, aunque con la seducción del discurso presentado como racional y “objetivo”. Sabemos que el poder es mayor y está siendo más efectivo cuando opera de forma invisible.

Michał Kalecki se inscribe en una tradición de pensamiento que concibe a las ciencias sociales y la reflexión en ellas como terreno de disputas de intereses, nunca las teorías pueden ser “neutrales y objetivas”. Un programa de macroeconomía institucional. Transcribamos algunas frases del “essay” de 1943:

“El mantenimiento de la ocupación plena a través del gasto gubernamental financiado por medio de empréstitos ha sido ampliamente analizado en los últimos años. Sin embargo este análisis se ha concentrado en los aspectos puramente económicos del problema sin prestar la debida atención a las realidades políticas. Es falso el supuesto de que un gobierno mantendrá la ocupación plena en una economía capitalista, si tan sólo supiera cómo hacerlo. A este respecto, las desconfianzas de los de los altos círculos de negocios acerca del mantenimiento de la ocupación completa mediante el gasto del gobierno son de suma importancia... No es fácil explicar esta actitud. Evidentemente, una producción producción y un empleo más elevados benefician no sólo a los trabajadores sino, también, a los hombres de negocios, porque sus ganancias aumentan.”

“Los motivos de la oposición de los líderes industriales a la plena ocupación lograda mediante el gasto del gobierno puede subdividirse en tres categorías: a) La aversión por la interferencia del gobierno en el problema del empleo como tal; b) El disgusto por la orientación del gasto gubernamental (inversión pública y consumo subvencionado); c) Aversión hacia los cambios políticos y sociales resultantes del mantenimiento de la ocupación plena”

“Toda ampliación de la actividad estatal es vista con desconfianza... Bajo el sistema de laissez faire, el nivel de empleo, depende, en gran medida del llamado estado de confianza... Esto da a los capitalista un poderoso control indirecto sobre la política gubernamental”

“La función social de la doctrina de las ‘finanzas sanas’ es hacer que el empleo dependa del ‘estado de confianza’”

*“Hemos analizado los motivos políticos que sustentan la oposición a la política de creación de ocupación mediante el gasto del gobierno. Pero aún cuando se superara esta oposición –como bien podría suceder por presión de las masas– el **mantenimiento** de la plena ocupación causaría cambios sociales y políticos que darían nuevo ímpetu a la oposición d elos líderes de los negocios. En realidad, bajo un régimen de pleno empleo, ‘el despido’ dejaría de desempeñar su papel como medida disciplinaria. Seminaría la posición social del jefe o patrón y crecería la confianza en sí misma y la conciencia clasista de la clase trabajadora. Las huelgas para pedir aumentos salariales y mejoras en las condiciones de trabajo crearían tensión política. Es cierto que bajo un régimen de ocupación plena las ganancias serían mayores que el promedio de las mismas bajo el laissez faire; y que incluso la elevación de los promedios salariales, resultantes del poder más fuerte de negociación de los trabajadores, tiene más posibilidades de aumentar los precios que reducir las ganancias, afectando adversamente sólo los intereses del rentista. Pero los líderes del mundo de los negocios aprecian mas la ‘disciplina en las fábricas’ y ‘la estabilidad política’ que las ganancias mismas. Su instinto de clase les advierte que la ocupación plena duradera es una situación enfermiza desde su punto de vista, y que el desempleo es parte integrante del sistema capitalista normal”.*

"... Los obreros se escaparían de todo control y los capitalistas estarían ansiosos por 'enseñarles una lección.'"

"Una de las funciones importantes del fascismo, tal como fue representado por el sistema nazi, consistió en eliminar las objeciones al pleno empleo.... Finalmente, la 'disciplina en las fábricas' y la 'estabilidad política' bajo la ocupación plena son mantenidas por el 'nuevo orden' que va desde la supresión de los sindicatos hasta el campo de concentración. La presión política reemplaza a la presión económica del desempleo... (...) El sistema fascista empieza por la superación del desempleo, evoluciona hacia una 'economía armamentista' de escasez y culmina, finalmente, en la guerra"

"Este esquema de un 'ciclo económico político' no es sólo una conjetura sino algo muy parecido a lo que sucedió en EEUU en 1937-1938..."